

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ÓRGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCIÓN DEL SEMANARIO

Un mes. 0'25 pesetas
 Trimestre. 0'75 »
 Un año. 3'00 »

TORTOSA

Sábado 22 de Julio de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Taules Velles, n.º 8, pral.

Visión anticipada

La República en 1900...

El mitin pacifista de Barcelona ha resultado... eminentemente guerrero íbamos á decir; pero no queremos deshonorar el vocablo: digamos un mitin de plazuela, en el que actuaron como agentes principales el cazalla y el peleón.

¡Qué espectáculo tan soberbio el que han ofrecido los pastores de la manada democrático-republicana en Barcelona! ¡Qué cuadro tan bello el de la propia manada injuriándose, cociéndose, apelando á la bofetada, al silletazo, al garrotazo y yendo á dar con sus cabezas aporreadas y sus costillas rotas ó sus cuerpos molidos en las Casas de socorro ó en la "Comi," del distrito! ¡Qué venturosa sería España bajo el Gobierno de estos hombres civilizados, todo sensatez, cordura, ecuanimidad, formalidad y desinterés!

¿Quién tiene la culpa?

Los radicales dirán que los conjuncionistas; los conjuncionistas que los radicales. Entrambos se acusarán de perturbadores, de liberticidas, de antidemócratas. Probablemente volverán las disputas sobre las porquerías barcelonesas y los negocios valencianos, y al argumento de la incultura de los radicales en la ciudad de los condes, opondrán aquéllos el de los socialistas y sus aliados contra Lerroux en la capital de Vizcaya.

Y entrambos tendrán razón. Tales para cuales. Tan lindos los Eneiros de un lado como los Febreros del otro. No saben lo que es libertad. No conocen la tolerancia. No han saludado jamás al derecho. Y están á matar con la decencia pública.

Vedlos, ellos son: los de la semana trágica, los colaboradores de la semana trágica, los defensores y amparadores de los vándalos de la semana trágica. Todos estaban juntos ayer para ofenderse, para injuriarse, para agredirse, y se ofendieron, injuriaron y agredieron. Elevad á esas gentes á las alturas del Poder, dadles la suprema dirección de los negocios públicos, y habréis levantado un trono á la tiranía, á la locura y al bestialismo.

¿Y nos hablan ellos de libertad? ¿Y nos hablan ellos de derechos individuales? ¿Y nos dicen que son

ellos los representantes de la Europa consciente? ¿Y tienen ellos la desvergüenza de llamar asesinos á los hombres valerosos y honrados que, ejercitando el más sagrado de los derechos, el de legítima defensa, rechazan sus agresiones? Y los que así se comportan con sus propios correligionarios y aun amigos, ¿cómo se comportarán con sus adversarios?

Véalos el país, son los de siempre: los que quieren imponerse á todo y á todos con la amenaza, la coacción y hasta el atentado perso-

nal; los eternos perturbadores de la libertad y del derecho ajenos; los que pactan con los Poderes á cambio de favores y de lenidades para su política y para sus negocios; los que ahora han intentado detener á España en el camino de su deber y de su dignidad y ayudan á los enemigos de ella en lo de Marruecos. ¡Y se presentan como regeneradores y salvadores de esta noble Patria! ¡Creerán, por ventura, que puede regenerarse y salvarse mediante la regresión á la vida de la selva?

hombre de tal modo, ha preparado las aptitudes humanas de manera, que en la mano tiene imprimir á su vida una dirección ú otra según crea le convenga.

Mas la soberbia humana jamás abatida, levanta su voz al cielo lanzando feroces aullidos. ¿Por qué aquél es más rico que yo? ¿Por qué éste ha de gozar más que yo? ¿Por qué yo no acierto á discurrir como éste?

Y en este imperio de dudas y vacilaciones, el pobre, el proletario, el que, ó discurre mal ó no discurre, es arrastrado á un mundo ideal donde saciará su sed de igualdad, donde apagará su hambre de reivindicaciones, para llegar al cual se le pone en una mano la piqueta ó el puñal y en la otra la tea incendiaria, para que se abra camino desafiando y destruyendo cuantos obstáculos se opongan á su obra.

Hay, pues, que salir al paso á esa masa que camina irreflexivamente y educarla, deshacer en ella tantos errores como lleva en su cabeza; hay que enseñarle que ese «Por qué» no desaparecerá; que ese «Por qué» ha existido en todas las edades y en todos los pueblos, lo mismo en el absolutismo que en la forma más democrática que imperar puede.

Mas, es lo probable que con palabras no le convenzamos; que no basten nuestras razones para detenerle en su carrera. Hay que dominarle, no con leyes que le sujeten á nuestra voluntad, sino con hechos que confundiéndole en sus teorías le obliguen á retroceder. Y esto no lo lograremos hasta que, impregnando su corazón del santo temor de Dios y modificando la línea de conducta que los ricos con su riqueza y los aristócratas con su aristocracia siguen, faciliten atenuar las desigualdades que accidentalmente existen entre los hombres.

El «Por qué» existe y existirá mientras que una campaña de socialización de todas las clases no desvanezca ese desequilibrio, restableciendo el dinamismo en las fuerzas de la sociedad que tanto empeño muestran los vividores, los parásitos del proletariado, en acentuar, cubriendo al capitalista con sus riquezas las miserias y necesidades del pobre, y cumpliendo éste la dura condición del trabajo impuesto por el Creador, al par que domine sus apetitos y se aparte de los que torpemente se los halagan y miman.

PH. TROS.



D. Jaime de Borbón

¿POR QUÉ?

Hé ahí toda una filosofía instaurada por los revolucionarios. Podríamos calificar á la época que atravesamos en su aspecto filosófico como *el reinado del Por qué*.

Pero esta filosofía, como todas las demás, tiene un fundamento más ó menos real, pero al fin y á la postre fundamento, de donde arrancan toda esa serie de consecuencias que sinceramente deploramos. Aquel no es otro que la igualdad de derecho.

Desaparecido el Estado feudal, en el que la soberanía residía en los poseedores de la tierra; desaparecido igualmente el Estado de derecho absoluto, en que aqué-

lla residía en el Rey, y la clase que detenía el poder en su propio beneficio; triunfantes las doctrinas que pretenden haber logrado alcanzar la soberanía del pueblo, é implantada la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, apareció con ella la teoría del Por qué?, teoría que no tiene otra razón de ser que la ilustración del pueblo y el abandono en que la han dejado las clases directoras.

Iguales los hombres en su origen y en su fin, son en cambio desiguales por naturaleza ó condición; éste nació rico, aquél pobre; esotro para el trabajo manual, el de más allá para pensar, para discurrir; el de la derecha ama el trabajo, el de la izquierda rinde culto á la vagancia, á la holgazanería. Y la sabiduría divina, que tan grandes pruebas de su amor nos tiene dadas, ha dispuesto la naturaleza del

Jamás transigiré con el antimilitarismo; jamás consentiré que se exponga el Ejército á la deshonra por coqueteos con la revolución.—D. JAIME.

¿Y esos... y esas.. qué hacen?

I.

Díceme V., D. Cosmófilo, que ha dado la vuelta al mundo, que ha viajado por España, que ha recorrido la *progresiva* Francia, que ha visitado la *culta* Inglaterra y ha refrigerado sus pulmones con los aires de libertad de la *civilizada* Alemania.

A. D. Jaime en su fiesta onomástica

Señor:

Los jaimistas de los distritos de Tortosa, Roquetas y Gandesa, que sienten correr por sus venas sangre de héroes y mártires, acuden á las gradas del trono para ofreceros en vuestra fiesta onomástica pleitesía y homenaje, y aguardan fielmente las órdenes que en nombre de la Monarquía tradicional que representáis y como portaestandarte de la enseña tres veces santa, les deis, cuando llegado el momento de arrancar las riendas del poder de sibaríticas manos, necesiteis de sus servicios.

Recibid, Señor, la más modesta, pero no menos entusiasta, felicitación que un pueblo, cansado ya de la dominación liberal que padece, eleva á quien desde el destierro se preocupa más que alguien de la salvación de un país, que de deportes y cacerías.

Señor: á los RR. PP. de V. M.

Jaimistas de los distritos de Tortosa, Roquetas y Gandesa:

¡Viva el R... D. Jaime!!!

Usted conoce el mundo, y ha cruzado y entrecruzado sus continentes y rondado sus islas y atravesado sus bosques y sus valles. Usted ha sudado subiendo á los Andes, y tiritado de frío en Alaska, y temblado de miedo á través de las incultas selvas africanas. Todo lo ha visto usted y también ha visto, ¡no faltaba más! á esos... y á esas... por esos mundos de Dios, bajos los ojos, apresurado el paso, cruzar las calles, entrarse en otras y perderse luego como *duendés* envueltos en sus negros manteos ó en sus blancas tocas ó en sus burdos sayales... Y ¡claro es! usted no sale de su estupor y me pregunta una y otra vez entre zumbón y grave:... pero *esos*... y *esas*... ¿para qué sirven? ¿qué hacen?

II

¡Oh ilustre D. Cosmófilo! No se me hace extraño su lenguaje. Es usual y corriente entre la *turba multa* de periodistas de *double*, de *historiadores modernistas* y críticas de *moda*.

Maravillárame más bien de que usted hablase en otro tono... Yo diré á usted: usted ha viajado mucho, mucho, lo ha recorrido *todo*... casi *todo*...

Pero usted ha recorrido el mundo... ese mundo donde *esos* y *esas* no brillan... ese mundo cuyos honores despreciaron, cuyas riquezas pisotearon, cuyos placeres renunciaron, de cuyos peligros huyeron...; y así no es de maravillar que usted no los conozca sino de *paso*.

Usted se debe el viaje por ese otro mundo donde están, donde trabajan *esos* y *esas*, á fuer de D. Cosmófilo. Usted ha viajado por el mundo y sólo por el mundo, pero no ha recorrido las salas de ningún hospital donde las Hermanas de la Caridad asisten á los enfermos noche y día; usted ha presenciado los brillantes espectáculos de los salones de moda, pero no ha pisado los umbrales de ningún manicomio donde los hijos de San Juan de Dios sacrifican su bienestar en aras de la locura y la imbecilidad por amor de Dios; usted ha frecuentado las tertulias del gran mundo, pero no ha oído un solo sermón de esos que predicán á las multitudes los humildes hijos de San Francisco; usted ha *banqueteado* opíparamente en los hoteles, pero no ha probado la frugal comida con que se alimentan *esos* y *esas* que tal vez en el gran mundo *banquetearon* y *lucieron* y *gozaron* como usted, ¡oh sin par distinguido D. Cosmófilo!

III

¿Quiere saber todavía qué más hacen *esos* y *esas*?

Hacen voto de pobreza, despreciando los intereses mundanos que á tantos esclavizan.

Hacen voto de castidad; para hacer vida de ángeles, cuando la corrupción de

Sodoma y Gomorra hace estragos irremediables en el mundo.

Hacen voto de obediencia, sacrificando á los representantes de Dios su propia voluntad, cuando el orgullo de la propia dignidad es idolatría en el mundo.

Esos y *esas* recogen á los pequeñuelos que el mundo echa de sí y que la pasión no reconoce.

Y dirigen manicomios, leproserías y orfanatos.

Y piden limosna para los ancianos desamparados.

Y dejan su patria para predicar la Religión á los salvajes á cambio de mil penalidades y del martirio.

Y abandonan el propio hogar... los padres... los goces de la familia... *todo lo que el mundo ama y abraza*, para dedicarse á la penitencia, al trabajo, á la oración, á la santificación propia y ajena.

¡*Esos* y *esas* son, oh ilustre D. Cosmófilo, los beneméritos del género humano, la flor de la honradez, la levadura de toda virtud y de todo heroísmo!

ENRIQUE BAYERRI.

Nos cuesta hoy el obrero menos que al señor de Roma sus esclavos, el cual tenía que preocuparse de hacerlos vivir. Hoy damos al obrero un jornal, y si con él no puede vivir que muera. Eso no puede ser justo; eso no puede ser lo que Dios quiere, y para la sociedad que consiente eso, tiene que haber terribles sanciones.—D. JAIME.

A los obreros

La Religión

Hablemos de la religión. Obreros, á quienes no he dudado un momento en llamaros amigos míos muy queridos, permitidme que os diga lisa y francamente que en general no hay entre vosotros bastante religión, y no obstante necesitáis muchísimo de ella para alentaros y consolaros en las penas de esta vida, ignorando como ignoráis qué será de vuestro porvenir, qué de vuestros hijos, á dónde llegaréis vosotros, qué privaciones y amarguras os aguardan...

Os alejáis de la religión porque no la conocéis. La religión no es aquello que pensáis; de ella os habéis formado idea falsa porque os la han enseñado mal, engañándoos, y por esto la miráis con prevención, cuando no despectivamente. No la conocéis bien, amigos míos. ¿Sabéis qué es la religión?

La religión no solo es la bondad, igualdad y fraternidad, sino que es algo más. Es la inspiración divina que nos enseña

nuestros deberes, que nos explica nuestro origen, que reprende nuestras faltas, que nos amenaza con el castigo y nos consuela en nuestros trabajos con la esperanza de un premio inefable.

La religión armoniza los buenos sentimientos de vuestra alma, los sujeta al bien y hasta somete su volición á vuestra voluntad, es decir, que todo lo que queréis, siempre cuando estos quereréis vayan encaminados á vuestro bien y al de la humanidad, lo quiere ella.

Pues que, ¿no es verdad que queréis la paz, la justicia, el respeto debido á los derechos de todo el mundo? Pues la religión lo quiere como vosotros, antes que vosotros, más que vosotros y con una autoridad que sobrepuja de mucho á toda palabra humana. Suyas son estas palabras que dirige á los hombres: «La paz, la paz... la justicia, la justicia... Dios aborrece á todo el que siembra la discordia entre sus hermanos». ¿Acaso no queréis esto mismo vosotros?

Pasemos más adelante: examinémosla en sus detalles, y la encontraremos siempre la misma, siempre igualmente buena en todas sus partes.

Supongamos que tú, obrero á quien me dirijo, seas un padre de familia. ¿Qué es lo que quieres? ¿qué sentimientos abrigas en tu corazón? ¿qué afecciones guarda tu alma? Que tus hijos te tengan respeto, te guarden cariño, te presten obediencia, ¿verdad? Pues bien, la Religión también lo quiere, y con autoridad absoluta de la palabra divina dice á tu hijo:

«Hijo mío, escucha las amonestaciones de tu padre, y no olvides nunca los dolores de tu madre;» y añade estas palabras, que son de oro: «Hijo mío, haz que tu padre se enveezca y que tu madre sea dichosa de haberte dado la vida.»

Si eres hijo de familia, tampoco puedes sustraerte á la voz de la Religión, que está continuamente hablándote, porque tu querer no es otro sino el de que tus padres te leguen un nombre honrado con el patrimonio de la familia; y precisamente esto mismo lo proclama la Religión por medio de la autorizada voz de la Iglesia, que manda á tus padres darte ejemplo de honradez y de virtud para no exponerte con peligro á las terribles inspiraciones de una espantosa miseria.

Si eres pobre, miserable jornalero, cuyo trabajo escasea ó el salario no llega á cubrir tus necesidades, no desesperes. Pobre de Jesucristo eres, hermano mío muy querido, y ¿qué quieres? ¿Que el rico te trate con bondad, que se compadezca de tu miseria, que la alivie? Pues consuélate; la Religión, madre cariñosa cual ninguna, se expresa á tu favor: «Oye—dice la Religión al rico—este hombre con su vestido harapiento, su semblante marchito, es tu hermano; no le rechaces, por-

que rechazarías tu propia sangre. Socórrere, y lo que le dieres, el mismo Dios te lo devolverá. Si tienes mucho, da mucho; si tienes poco, da poco; pero siempre dalo de muy buena voluntad.» Estas palabras son bastantes para dulcificar tu corazón, querido obrero; son el rocío de la gracia con el que se empape tu alma, vivifique, crezca y fructifique.

«Eres criado y puesto al servicio de un amo, éste tal vez despota? No tienes por qué avivar en tu interior la pasión del odio y la llama de la animosidad. ¿Deseas que tu principal te trate con respeto, dignamente, como se trata y debe tratarse á un hombre, no á un esclavo, y que te satisfaga honorarios proporcionados á tu trabajo? Presta oídos á la Religión que quiere lo que tú, y que con palabra enérgica, reveladora de todo un carácter, se expresa así: «Pagad el salario á quien trabaja por vosotros; de otro modo la queja del jornalero subirá hasta el cielo, y gritará venganza, venganza.»

Di humildemente, confortado con esta palabra evangélica, á tus superiores, sea cual fuere su categoría, que hay allá arriba otro juez que medirá por igual todos los actos, los de arriba y los de abajo, que no admitirá acepción de personas y que ningún caso hará de las riquezas, ni se parará en la fastuosidad con que suelen adornarse los potentados. Solo las obras, única y exclusivamente las obras, tendrán su mérito ó desmérito en el día de las cuentas.

En el banquete divino, en la sagrada Comunión, á la que debes acercarte con frecuencia, amigo mío, es en donde puedes ver esta igualdad, que aun en la tierra nos es asequible. Delante del Padre celestial todos somos iguales. ¿No lo ves tú que, criado, pobre y obrero como eres, te confundes en la mesa eucarística con el amo, con el rico, con el propietario, y todos á una recibís al Dios del amor sin que uno tenga más que otro en esta dichosísima cena?

Esta es la Religión, mis amigos del alma. Y esto es lo que ella quiere y desea de vosotros. ¿Si vosotros ya la conocéis! La mamásteis en los pechos de vuestras cristianas madres, enseñáronosla en vuestra infancia; pero la habéis descuidado, hasta tal vez olvidado, á causa de las falsas predicaciones con que cuatro desalmados os han querido seducir. Estos tales han obrado mal, os han inspirado odios que deberíais desaparecer, os han tratado injustamente. Juzgad vosotros mismos; apelo á vuestro dictamen.

Compadecámosles, roguemos por ellos y repitamos las palabras indulgentes del Obrero de Nazaret: «Perdónales, Padre, porque no saben lo que hacen.»

Obreros, la Religión, como acabáis de ver, es buena para todos; pero aun mejor y más indispensable es para vosotros,

Esto será objeto de otro artículo, menos pesado que el presente y más adecuado á vuestras necesidades, que reclaman palabras que endulcen vuestro corazón, conceptos que lleguen al interior, á lo más profundo de vuestra alma dolorida...

J. B. F. y T.

(Se continuará).

Tortosa 18 Julio 1911.

El Estado es un instrumento de la sociedad, su armadura, si se quiere; cuando la armadura se convierte en el guerrero, hay una subversión del orden natural que trae grandes desgracias.—D. JAIME.

A los "Requetés" catalanes

¡Gloria, «Requetés» valientes, de la patria catalana!
Si bien sabéis defender á la Madre Iglesia Santa, en los Centros, en los mitins, en la calle, en vuestras casas, ¿cuán bien no defenderéis las tradiciones sagradas de Dios, la Patria y el Rey en los campos de batalla?
Y si no retrocedéis en trances de estofa alta, como son los de Valencia, de San Feliú y Navarra, y dar lecciones sabéis de *vapuleo* ¡á Dios gracias! á la chusma de salvajes, de socialistas y de ácratas de quienes Lerroux es jefe porque Vivillo... se larga... desde hoy os lo profetizo: ¡que salvaréis nuestra España!

JUANET DEL REQUETÉ.

Todo lo arreglará la guerra civil, piensan muchos, y confiando en ella se duermen, enmohecen acaso su acción, dejando estancadas iniciativas de que la Causa necesita. No, no quiero eso.—D. JAIME.

DE ULLDECONA

República... en berlina

Refractaria en toda España la idea republicana, en alguna de sus regiones y comarcas están tan arraigados los principios monárquicos, de la monarquía tradicional cristiana, que todo intento por modificarlos resulta, no solamente baldío, sino contraproducente.

Una de las poblaciones que se encuentran en este caso es, sin duda alguna, la villa de Ulldecona, patria de D. Domingo Forcadell, célebre general carlista en la guerra de los siete años, que ha dado en todo movimiento legitimista centenares de soldados, y que hoy, á pesar del sensible abandono de determinados elementos llamados á mantener el espíritu monárquico católico de dicho pueblo, todavía cuenta con la mayoría de sus hijos dispuestos á dar su sangre en defensa de la religión y de la patria.

No obstante esto, algunos degenerados, hijos espúreos de una tierra que deshonoran, se han propuesto introducir en ella la semilla de todos los desafueros que han cubierto de ignominia y de vergüenza á nuestra patria.

Para lograr sus propósitos han recabado el auxilio del *maestrillo laico* de Roquetas, Marcelino Domingo, hombre, como saben nuestros lectores, dispuesto, para medrar, á cometer toda clase de desaciertos.

El día 13 de este mes celebró una especie de reunión, que apellidaron mitin, en la cual despotricaron de lo lindo, como no puede menos de suceder en sus reuniones, contra Dios y contra la religión, empleando para ello un lenguaje digno de la taberna y del burdel, insultando de es-

modo la cultura de un pueblo acostumbrado á ser tratado de otro modo.

Y dicho sea de paso, para conocimiento de los mencionados propagandistas, que la implantación de toda semilla contraria al sentido de un pueblo que se gloria en manifestar públicamente sus ideales católicos, no puede fructificar.

Naturalmente, el pueblo entero se levantó en vilo, acudiendo el domingo siguiente, día 16, como acto de desagrazios, á la Misa mayor, en donde el elocuente orador D. Manuel Claramonte deshizo materialmente todo cuanto los charlatanes de marras habían manifestado torpemente el día 13. El dignísimo y sabio Cura párroco excitó al vecindario todo para que acudiese aquella misma noche á la conferencia que pronunció el Padre Vendrell, de la Compañía de Jesús, el cual, con ardorosa frase, propia de misionero apostólico, expuso con claridad meridiana nuestra situación respecto de Marruecos; combatió la podredumbre que nos viene de Francia; probó la necesidad de que el progreso material esté supeditado por el progreso moral, y, finalmente, zahirió con frase firme, al propio tiempo que caritativa, á la media docena de infelices que pretenden sembrar la cizaña en Ulldecona.

Nos parece que después de tan hermosos actos, al *maestrillo* de Roquetas, igual que á los republicanos de esta villa, planta exótica que no puede florecer, no les quedarán ganas de repetir sus hazañas.

A.

No quiero una corona á la que la Cruz no haga sombra piadosa. Jamás conmigo será ateo el Estado. El título de cruzado del catolicismo vale más, para mí, que la corona que heredé de mis padres.—D. JAIME.

Escándalo farisaico

El Pueblo se escandaliza de no sé qué cosas de ciertos ciudadanos... Esto nos trae á la memoria aquella antigua fabulilla:

Un gusano que roía un mal grano de centeno fué visto por las hormigas.
¡Qué de gritos y aspavientos!
Y en tanto ellas, ¿qué hacían?
Pues... robar todo el granero.

El partido de los asesinos

Con motivo de los sucesos de San Feliu, publicó *El Popular*, del 31 de Mayo, un artículo con este epígrafe, aplicándolo al partido jaimista,

El partido radical; el partido de la emboscada nocturna en Hostafranchs; el partido del atentado nocturno á los catalanistas del banquete de la Victoria; el partido del agresor del Sr. Maura; el partido de la agresión á los concurrentes al mitin católico de las Arenas; el partido que al grito de *Libertad* provoca, insulta y acomete á todo el que disiente de sus doctrinas; el partido que se gloria de los asesinatos, violaciones y barbaridades de la Semana Roja; el partido, en fin, que acaba de dar muestra de sus salvajes pasiones con el asesinato y la jornada de San Feliu, es un partido descalificado para llamar *partido de asesinos* á cualquier otro partido.

Y baste esto... por hoy...

Justicia... y no por mi casa.

Los republicanos piden represión contra los jaimistas.

¡Bravo! Duro con los jaimistas...

Y paz y concordia y *vista gorda*... para los incendiarios y asesinos de la *semana salvaje*.

Esta es la justicia que mandan hacer...

Curioso.—¿Quién combate la pornografía?

—Un diputado jaimista.

—¿Y quiénes protestan contra el referido diputado?

—Unos señores que, si no son perros, por lo menos ladran...

Este es un caso de urbanidad y cultura fría...

El Pueblo se declara contra la *inmoralidad* del Requeté.

Va di 'l corp á la garsa pasa, galindo...

Quando á los razonamientos se contesta con insultos es que no tienen otros razonamientos que oponer á aquéllos.

Por ahí no, Sr. Pueblo.

La chusma radical se pone enfurecida cada vez que los *nuestros* contestan á sus *conatos* con razones contundentes.

Cálmense los pobrecillos: al fin y al cabo, todo redundará en su beneficio.

Naturalezas tan débiles como las suyas necesitan ciertos *reactivos*.

Y en eso... aparte modestia... somos *especialistas*.

Al hacerse la depuración del Censo en Madrid, la Junta del ídem ha excluido 16.000 nombres de electores falsos, en los distritos en que solían tener mayoría los republicanos.

Los cuales republicanos han venido clamando contra la corrupción electoral de los monárquicos.

Como los *prestidigitadores* que dicen al público: «aquí no hay trampa», con el objeto de ocultar la suya.

Apostamos doble contra sencillo que, sin esos 16.000 electores falsos, los republicanos quedan en minoría.

B.

Harmonías republicanas

Véase como trata *La Publicidad*, el diario donde escribe el subvencionado Marcelino, á los radicales:

«Las vociferaciones de los lerrouxistas perturbando el mitin celebrado por la Conjunción Republicano-Socialista pusieron de relieve la *complicidad de la agrupación radical con los partidos monárquicos*. Impotentes para evitar la marcha triunfal de nuestra democracia, quisieron hacer uso de las «gloriosas estacas», y como *energúmenos, faltos de todo valor cívico, de toda conciencia honrada, de toda cultura y de toda dignidad*, se presentaron en el teatro.

El centenar de infelices que se mezclaron entre la concurrencia del mitin no significaba otra cosa que *el amparo que Lerroux presta á los partidos de la Monarquía*.

Lerroux huyó anoche, siguiendo la táctica acostumbrada de los pájaros que buscan refugio, cuando sienten los primeros síntomas de la tormenta.

La gran masa de nuestra democracia contemplando á un grupo de *insensatos* que se agitaba, vociferando, recordaba toda *aquella negra historia de atracos, de atentados, de violencias, de miserias, de cobardías y de vergüenzas* de que durante tantos años ha sido víctima Barcelona.

Era necesario, para que no quedara en descubierto el *proceder cobarde del partido radical* en esta campaña, que se ahogaran las voces. Barcelona hizo prevalecer su derecho en contra de *toda una pandilla*, una turba demagógica, protestando, á pesar de ella y en contra de ella, contra la guerra de Marruecos, *pactada por los partidos de la monarquía, con el beneplácito, aquiescencia y complicidad, manifestada ayer por la acción y proceder de sus secuaces, por Alejandro Lerroux.*

Ahora dos preguntas.

¿Por qué *El Pueblo*, órgano de la *conjunción*, no dirá nada contra los radicales, á pesar de lo acaecido en Barcelona?

¿Qué responden á esos insultos los de la calle de Moncada que van del brazo con los *conjuncionistas*?

Las respuestas en el número siguiente.

Cosquillas

Dice *El Pueblo*:

«Cuantas más denuncias, más valientes.»

Efectivamente; hace ya dos números que Marcelino no firma ningún artículo.

¡Qué guapo!

Pobre Redondo!

«Ayer vieron pasar por Castellón un grupo de liebres que corría velozmente. Eran lerrouxistas barceloneses que todavía no han parado.»

¿Huyendo de los *conjuntivos*? Ca, hombre; tienen éstos pocas agallas para hacer correr á los radicales.

«Pablo Iglesias, corrido, avergonzado, solo, huido, alcanzó con paso rápido el primer vehículo que más próximo á su persona circulaba, y Soriano aceptó la hospitalidad que le ofreció en un carruaje escoltado por fuerza pública, el jefe de la policía.»

¡Buen par de valientes!

¿Y esos querían hacer correr á los radicales?

¡Qué risa!

Palabras de Soriano á los lerrouxistas:

«Lamento esta perturbación *provocada por aquel á quien he desafiado cien veces* en todas partes. *Los que interrumpen son los mismos responsables de la catástrofe del barranco del Lobo, pagados por el Gobierno*, los que tiran la piedra y esconden la mano... Despreciad, escupid en el rostro á quienes hacen el juego del Gobierno.

Comparó la cábila africana con la cábila lerrouxista, hallando en la primera un más alto sentimiento de nobleza.»

En cambio *El Radical* dice que los *conjuntivos* están azuzados por las derechas y que han ido á Barcelona á servir á la monarquía.

Tales para cuales.

¡Qué dulce es la armonía republicana!

¡Pobre República española!

Prepáranse los jaimistas tortosinos para honrar como se merece la festividad de nuestro Augusto Señor, reinando entre la juventud gran entusiasmo, secundados en sus iniciativas por el calor que les prestan los veteranos.

Fiestas importantísimas, á juzgar por sus preparativos, serán: la Misa de Comunión General que á las siete y media de la mañana del próximo martes se celebrará en la iglesia de los Dolores, cantándose durante el acto preciosos motetes.

Por la tarde, á las cinco, en los salones del Círculo tendrá lugar solemne velada literario-musical, tomando parte la Juventud y Requeté, recitándose sentidas poesías y cantándose hermosas composiciones por el coro del Círculo.

La sala de espectáculos, convertida en áscua de fuego por mor de la espléndida iluminación, y coquetamente adornada por grandes artistas de esta ciudad, merecerá de fijo las alabanzas de cuantos la vean.

A todos estos actos quedan invitadas las familias de los socios, así como también las de los tradicionalistas y católicos de Tortosa y Roquetas.

LA TRADICION

**Semanario órgano del partido tradicionalista
de los distritos de Tortosa, Roquetas
y Gandesa**

Redacción y Administración

Calle Taules Velles, 8, pral. TORTOSA

**Rogamos á nuestros correligionarios se esfuercen
en propagar nuestro periódico y remitirnos, cuanto
antes, las listas de los suscriptores.**

AVISO IMPORTANTE **Un católico jaimista se
ofrece para comisiones y
representaciones en las provincias de Tarra-
gona y Castellón de la Plana.**

**Informes en la administración de este pe-
riódico.**

**J. FERRER MÉDICO Especialista en enferme-
dades de mujeres y niños**

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal